

HABLAR de Semana Santa es hablar de misterio, de algo que sucedió hace ya muchos años y que se sigue rememorando como tradición heredada de los mayores, como se recuerda o conmemora un hecho histórico, al que se debe el beneficio de determinado privilegio.

En recuerdo, se vuelve al pasado desde el presente, aún consciente de que no volverá a repetirse. El recuerdo, entonces, se convierte en admiración; la admiración, en canto; el canto, en representación, la representación, en escena; la escena, en imágenes; y las imágenes, en cartón de piedra y velas que se consumen efímeras como el tiempo.

La vida no perdona, sigue golpeando con la implacable rudeza de su experiencia cotidiana el aldabonazo de la dura realidad. El infierno sigue coexistiendo con los hombres, a pesar de proclamar que Jesucristo ha Resucitado.

El Cristianismo es un canto contra la finitud del tiempo. La liturgia cristiana afirma, en sus sacramentos, que no es el presente quien debe volver al pasado, sino que éste debe iluminar el presente para transformarlo, revitalizarlo y darle sentido. El mensaje cristiano pierde validez, si no alcanza a dar sentido y respuesta a la angustia que domina al hombre. No es cuestión de repetir, cuanto de hacer presente el misterio salvador de la vida y devolverle al hombre la certeza de no estar solo.

Manzanares se prepara una vez más a celebrar la Semana Santa y, una vez más, la angustia del hombre se une al grito de ¿por qué me has abandonado? en esta ocasión son las familias que ven amenazados sus puestos de trabajo, la seguridad de mañana, la angustia y la zozobra de sentirse desamparados. El grito de dolor, desgarró y abandono sigue oyéndose: ¿quién sorberá con ellos (Él) el cáliz? Sólo la solidaridad y el compromiso, el compartir el cáliz –sangre de un ajusticiado– pueden hacer visible al Dios invisible de la Pasión.

Hemos visto la sumisión incondicional del hombre –incluidos los valores éticos– a la imagen del poder y al vientre lleno. Cuando el vientre siente el fantasma galopante del hambre, se desmorona porque todo él era vientre agradecido, y ninguna fuerza le queda para exigir su dignidad. Esta sería la trágica realidad: querer contentarse con una felicidad barata, orientada sólo al beneficio personal. Dios se manifiesta en el fondo personal de nuestras experiencias. Y la experiencia que vive estos días Manzanares es una experiencia de pasión sin imágenes ni procesiones. Sus imágenes y sus procesiones son reales, de carne y hueso, recorriendo el calvario de sus plazas y sus calles.

TRANSPORTES***Bwytrago* S.A.*****Servicios diarios con:*****Madrid - Barcelona - Valencia y Andalucía****Servicio directo al resto de España****Polígono Industrial – Teléfonos 61 22 00 - 61 22 04 – FAX: 61 22 02 – MANZANARES**